

PROTAGONISMO DEL CRISTIANO

—¿Cuáles son los desafíos principales que tiene hoy un cristiano en Latinoamérica?

—Creo que es salvar a la gente que está excluida de la vida del mercado. Para esto hay que hacer dos cosas: decir que los excluidos son víctimas y no culpables de un proceso que viene desde hace mucho tiempo y ahora más aceleradamente con el neoliberalismo; al decir que son víctimas tienen derechos como ciudadanos y como hijos de Dios a educación, comida, vestido, salud.

—En el sistema neoliberal, ¿estos sectores tienen posibilidades de insertarse o están condenados a la exclusión? ¿Cuál es su protagonismo?

—El neoliberalismo no es absoluto, no tiene todo el poder del mundo, sino que es un proyecto. En ese proyecto no hay espacio para los excluidos por dos motivos: el proyecto neoliberal es que toda la sociedad sea movida, dirigida y camine en función del mercado y los excluidos están fuera del mercado. Entonces, lo que hacen no es en función de la gente que está fuera del mercado, ya que todo gira alrededor del mercado. Para la antropología neoliberal y su teología, no hay concepto de solidaridad. La ética neoliberal no incluye a la solidaridad humana. Los economistas neoliberales hablan de "mística cruel", es decir que para la modernización de la economía es necesario ser insensible al problema de los pobres. Esto es porque ser sensible al problema de los pobres es convertirlo en un problema social, entonces ya no es neoliberalismo sino socialdemocracia.

—¿Qué posibilidades tiene una propuesta como la del PT en Brasil en el contexto económico mundial?

—Por ahora no es posible superar al capitalismo con otro sistema alternativo. Pero aún dentro del capitalismo hay otros muchos espacios

de cambios. En países como Japón, Alemania o Corea no se usa una política neoliberal para adentro sino para afuera, porque quieren que otra gente haga eso. En esos países el Estado tiene intervención en inversiones de tecnología y en programas de educación. Entonces, nosotros podemos tener resistencia y vuelvo a la pregunta anterior: creo que la palabra "protagonista" es muy fuerte porque protagonista es ser personaje central. Creo que nosotros tenemos un montón de actores sociales donde cada uno hace su papel. No hay más un protagonista porque es una influencia leninista —un solo partido, una sola iglesia—, sino es posible hacer resistencia y tendremos que estudiar estrategias para eso.

—¿Cuáles son las características de una nueva espiritualidad que acompañe esta resistencia?

—En primer lugar, una teología que desenmascare la religiosidad neoliberal, porque en cuanto la gente tiene buena conciencia del sufrimiento de la gente no hay cambio. La religiosidad del neoliberal genera buena conciencia del sufrimiento de la gente porque ellas deciden que el pobre lo es porque es incompetente. El es rico porque es agraciado por Dios; entonces, la primera cosa es desenmascarar la idolatría, la insensibilidad y la espiri-

tualidad cínica. Después, en segundo lugar, hay que fomentar una espiritualidad basada no en certezas absolutas de afuera, que sean leyes históricas, leyes históricas del marxismo, fundamentalismos cristianos de izquierda, como por ejemplo "Dios está con nosotros", "nosotros venceremos a la historia con certeza". Buscar espiritualidad es buscar espíritu de Jesús, en esa fuerza que mueve a la gente a la resistencia, a luchar, a tener gestos de solidaridad. Creo que debemos mirar hacia adentro de nuestras luchas, comunidades y nosotros mismos. Dios está entre nosotros, no está en la certeza fuera de la historia.

—¿Cómo entendés la militancia política partidaria en relación a la Iglesia y a la vida de comunidad?

—Mi fe dice que Dios que se revela en la historia lo hace como el Dios que defiende la vida. Es el principio básico de la Biblia: la vida es donación de Dios. Yo aprendí desde niño que la gracia más grande que recibimos de Dios es la vida. ¿Dónde debemos defender la vida? Para hacer la defensa de la vida hay muchos espacios y luchas de movimientos sociales; pero también existe una necesidad de crear nuevas formas de institucionalidad, de nuevas leyes, de adquirir la cosa pública del Estado para defender la vida de los más pequeños. ¿Por qué el Estado tiene que defender la vida de los más pequeños? Porque los grandes se cuidan solos. Entonces el Estado existe para los que no se pueden cuidar solos en los conflictos sociales, crisis económicas. Ese es el espacio de la política.

—¿Crées que la política es una cosa sucia?

—Creo que la política es una cosa sucia, por lo menos históricamente en América Latina, porque fue siempre dominada por la élite que robó e hizo del Estado una cosa privada para la defensa de sus intereses.

—¿Crées que la política es una cosa sucia?

—Creo que la política es una cosa sucia, por lo menos históricamente en América Latina, porque fue siempre dominada por la élite que robó e hizo del Estado una cosa privada para la defensa de sus intereses.

ses.

Por ejemplo, la madre que no lava a su hijo es una madre que no ama a su hijo. Quien ama no hace distinción entre sucio y limpio, sino todo lo contrario, quien ama va donde está sucio; entonces, entre un bebé limpio y uno sucio, la mamá atenderá primero al que está sucio. Esa es la lógica del amor. Entonces, la gente que dice que no puede entrar en política porque es sucia, es porque no ama realmente al pueblo. Como decía Jesús —haciendo paráfrasis—, ese lugar sucio necesita de una persona que haga limpieza. La Iglesia existe para eso, para limpiar al mundo para poder vivir mejor.

—Pero la gente sigue pensando que la política partidaria es una cosa sucia.

—Yo estoy diciendo lo que la gente sencilla dice: "política como tal es una cosa sucia". Si vemos al término sucio como inmoral, donde la gente roba, donde uno traiciona, donde falta ética —este es el sentido común de la gente—, todas las cosas que entran en política acaban ensuciándose. Los partidos políticos que conocemos en la historia de América Latina fueron una cosa sucia en el sentido de falta de ética. Volviendo al ejemplo de la madre, cuando ella limpia a su bebé se ensucia la mano, pero tiene cuidado para no ensuciarse mucho y, si es posible, nada. Entonces, una cosa es el ambiente sucio y otra es la gente que entra para transformarlo. Por eso me gusta mucho el ejemplo de lavar al bebé, porque lo hice con mis hijos y algunas veces me ensució y también alguna vez fuimos cooptados por la falta de ética del partido. Ahí es el momento de revisión, ahí entra el papel de las comunidades que hacen críticas y que ayudan a rever las cosas. Ese es el momento de lavar las manos, de reconciliación con el proyecto, de conversión. Es el sacramento de reconciliación. Un cristiano que hace política también tiene que hacer examen de conciencia.

—El sistema, ¿no será que necesita la corrupción para aislar a la gente evitando así la participación?

—Corrupción es una forma de hacer de los que no pueden hacer de modo transparente. Es una cosa oscura, escondida. Es una señal de pecado. El Evangelio dice: "Jesús,



ECONOMIA Y TEOLOGIA

La relación entre economía y teología es una relación extraña porque la gente no está acostumbrada a asociar a Dios y economía. Generalmente asociamos Dios y religión a las cosas espirituales, es decir espiritual como cosas inmateriales que van en contra de la materia y la economía trata sobre cosas materiales. Pero en la práctica se acaban mezclando desde cosas sencillas. Por ejemplo, "si Dios quiere voy a mejorar de vida" o "gracias a Dios gané dinero" o cuando la Iglesia asume posiciones económicas de legitimación o no de sistemas económicos, esto es una prueba de que hay relación. Lo mismo sucede cuando agentes económicos buscan apoyo en la Iglesia para legitimación o bendición de sus proyectos. Lo que hacen los neoliberales generalmente es decir teóricamente que no hay relación entre economía y teología, pero en la práctica hay una mezcla y esta mezcla es real.

Yung Mo Sung

que era luz, ha venido al mundo y a los que preferían las tinieblas los echó".

El problema es que no es posible una sociedad sin Estado, gobierno y organización. Entonces, no es posible una sociedad sin política, la gente necesita tener opciones. Nos quedamos mirando las políticas sucias o hacemos alguna cosa porque sin eso no podemos vivir. Hay

que buscar formas de control para que otros no continúen haciendo esas cosas. Cuando hablo de corrupción no es una cosa meramente moral, cuando se desvía el presupuesto del Senado destinado a evitar el hambre de los niños, esas personas están matando a los niños porque no llega el servicio que estaba garantizado. Es, en el fondo, un asesinato indirecto.